

El Mundo

Martes, 21 de septiembre de 2010

www.danielvazquezsalles.com



ADN CULÉ

DANIEL
VAZQUEZ SALLÉS

El 'Noi' ha dicho basta

«A mí me tratas igual que al pequeño», le dijo Ibrahímovic a Guardiola en referencia a Messi. El sueco, con su labia balcánica, había cavado su tumba en un equipo que se jacta de funcionar como una familia bien avenida. Para Guardiola, el colectivo está por encima de las individualidades, con la excepción de Messi, y no hay nada que escape de una filosofía futbolística aprendida en mil batallas. Algo que el sueco malinterpretó bautizando a su entrenador como el filósofo.

Guardiola es un tipo que no engaña. Y quien busque datos biográficos del Noi de Santpedor entenderá las maneras de un profesional de carne y hueso con mucha sangre en las venas. Se dice que Pep vive por y para el fútbol, pero para comprender su praxis futbolística es necesario conocer sus gustos como urbanita, hobbies que evidencian la dialéctica entre la vida profesional y la ciudadana.

El ahora entrenador del Barça ha sido estrella y superviviente al mismo tiempo, dualidad vivida como asalariado de Núñez y como jugador en el Calcio, experiencias que curan cualquier atisbo de inocencia. Guardiola no es para nada inocente. Detrás de sus formas amables y cordiales con la prensa, detrás de su prosa inteligente, se esconde un líder de una fortaleza sobrenatural. Y si no, apunten los nombres de Cruyff, Koeman, Bakero o Stoichkov, y se darán cuenta de que para hacerse un hueco con veinte años en ese plantel de futbolistas temperamentales, se

necesita, por decirlo en plata, tenerlos muy bien puestos.

En la rueda de prensa del Calderón, Guardiola mostró una faceta hasta la fecha desconocida para algunos periodistas. La lesión de Messi había sido la gota que colmó un vaso que había empezado a re-

Si Guardiola en frío es pura inteligencia, en caliente es capaz de multiplicarse por dos como sus pupilos

bosar con la frase «hay que parar a Messi por lo civil o por lo criminal».

Un mal día lo tiene cualquiera, y de haberse dicho el año pasado, Guardiola no hubiera estallado como lo hizo tras el partido Atleti-Barça. Pero han sido tantas las confabulaciones sufridas por el equi-

po en su carrera hacia el título liguero, tantas las mentiras que Guardiola ha tratado de sortear con paciencia inculcando a sus jugadores no entrar en contiendas dialécticas, como sus conocimientos sobre una materia en la que más que un filósofo, es un ilustrado.

A Guardiola se le ha acabado la tolerancia. Es probable que el viento amaine, pero el domingo, tras el partido en el Vicente Calderón, reencontramos al Pep que, con el cuatro en la zamarra, defendía el bastión a capa y espada. «No os preocupéis, a nosotros nos beneficia todo el mundo. ¿Villarato? Sí, hemos vuelto a ganar por el árbitro, lo asumimos si así estáis más tranquilos», dijo, e incluso con las venas latiendo en la sien, ganó dialécticamente a los periodistas.

Si Guardiola en frío es pura inteligencia, en caliente es capaz de multiplicarse por dos como sus pupilos. Pep ha puesto al fin los puntos sobre las íes: contra la superioridad sin trampas, juego sucio.